

Entre dos azules. Conmovidos.

Laia Argüelles, Nora Aurrekoetxea, Bestué & Vives, Cabelló/Carceller, Julie C. Fortier, TR Ericsson, Alicia Kopf, Sofía Montenegro, Belén Rodríguez, Sinéad Spelman, Javier Pividal, María Tinaut y Alba Yruela.

Comisariado por Renato Della Poeta y Aurélien Le Genissel
13.09.2023 – 07.10.2023

'Entre dos azules. Conmovidos.' se presenta como una exposición colectiva doble. O dual. En ella, las artistas invitadas presentan una obra diferente en cada uno de los dos espacios, funcionando éstos de manera independiente y conectada a la vez. Una cuestión de distancia, de surcar de nuevo el 'entre', ese intervalo imposible que nos aleja y nos conecta a las cosas, a los seres, a nosotras mismas. La propuesta navega entonces, intangible y borrosa, cerca de ese punto cambiante que llamamos horizonte y que reúne, por ejemplo, el azul ideal del cielo y el otro, insondable, del mar.

En Estrany-de la Mota, las obras se mueven más desde el murmullo y el recuerdo, algo así como el homenaje de (y no a) lo vivido. Una suerte de caricia suave de sábanas abandonadas, un domingo perezoso y somnoliento en el que se oyen, a lo lejos, voces de mundos posibles y fantasías de renovados afectos. Las propuestas aquí presentes, por más contenidas –y quizás justamente *por eso*–, no dejan de expresar la potencia de una intimidad apabullante. Narrativas fragmentadas y asumidamente inestables entre las que navegan hilos biográficos, retratos en tercera persona e historias contadas con voces siempre desplazadas.

Cartas de amor que se transforman en canciones casi imperceptibles (*SICK KCIS* de Nora Aurrekoetxea) y nos invitan a sentir el desgaste de las palabras y su irremisible incompletud. Enunciados cuyas versiones falsamente idénticas craquelan el mito del referente único, ahondando, con su desliz lingüístico, en el sentimiento de que no hay repetición posible (*Summer still (after Akerman)* de María Tinaut). O una repetición paradójica, ficticia, un falso regreso, en la que la tautología visual de una doble fotografía nos alerta sobre la idea de unicidad, construyendo una gramática que (des)articula el eje presencia/ausencia (*Íbidem* de Laia Argüelles). Así nos lo recuerda la frase que abre la exposición y también la aparición de un lugar 'otro' –siendo el otro, a la vez, lo más extraño y lo más cercano– en la instalación *a veces paloma*, 2023 de Sofía Montenegro.

Una cuestión de distancia, de acercamiento –el balanceo entre la unión y la separación–; una 'especulación sobre el deseo –esa atracción gravitatoria', como explica Alicia Kopf al imaginar, en su obra, una intimidad especulativa que rompa la dicotomía simplista de la absorción (agujero negro) y el rechazo (agujero blanco). Y es que, etimológicamente, conmovearse no es más que moverse a cualquier otra parte mientras que la intimidad busca la presencia de aquello 'más interior'. Una estética de la oscilación (la delicadeza decía Barthes) que encontramos en la materia equívoca, los reveladores encuadres y los vacíos de Alba Yruela o en los trazos y cuerpos paradójicos de Sinéad Spelman.

¿Cuál sería entonces la distancia propia del afecto? Quizás el roce, la fricción, la caricia, lo que los franceses llaman *effleurement*, y que tanto recuerda a la manera en la que nos

acercamos a una flor. 'Pensar como uno pasa delicadamente su mano sobre la frente', dice Georges Didi-Huberman, al imaginar un empirismo tierno que no busque 'separar al otro de su intimidad'. Y es que también aflora en las piezas la reivindicación de una voz más propia, un discurso cuya legitimidad pueda construirse desde el cariño. Una estética del 'tú a tú', de la interpelación directa (la frase de Kopf); una autobiografía del duelo materno que siempre resulta al mismo tiempo única y universal, como vemos en las imágenes banalmente púdicas pero al mismo tiempo trágicas de *Crackle & Drag* de T.R Ericsson. Una historia contada una y mil veces y que, sin embargo, resuena para todas. Como resuenan las lágrimas de porcelana de Julie C Fortier (*Inmunité*) en su búsqueda de un nuevo vocabulario del consuelo y la ternura, para decir la imposibilidad de la palabra¹, la emoción de esas 'lágrimas que llenan la boca' a veces, como escribe Michelet. Un sentimiento en la que la tonalidad de lo particular se erige por fin como medida válida y legítima; algo así como un susurro pensado para ti, una poesía leída en una lengua extranjera para alguien en particular.

Un intento también de desdibujar 'el limitado régimen de los afectos en el que estamos normalmente obligados a movernos', como dicen Cabello & Carceller. El título de su obra modifica levemente la famosa frase de Baruch Spinoza, transformando 'un' cuerpo, indefinido, en 'el' cuerpo particular, capaz de empezar a cambiar por sí mismo las cosas –*What a Body Can Do (Perla) #0*, 2020. Un leve cambio. Casi nada. Unos labios que se tocan, sí. Pero que lo hacen –en la pieza de Bestué&Vives (*Encargo difícil 4*)– con el absurdo del contacto clínico, como moldes de dentista, riéndose de los estereotipos húmedos del fogoso beso amoroso.

Y es que, aunque la subjetividad llene el espacio, el cuerpo parece curiosamente ausente de la exposición. Las formas que éste coge parecen esquivar el antropomorfismo y redefinir una antropometría fuera de cánones establecidos, como en el personaje teatral y desproporcionado de Belén Rodríguez o en el rostro arquetípico de Javier Pividal, en el que dos sutiles agujeros, directos e inquietantes, nos miran (y se dejan mirar) como si del autorretrato de un estado de ánimo general se tratara. Lo más parecido a estar buscando los ojos del mar. Si es cierto, como lo dice Jarman –fantasma que, junto a Barthes y González-Torres deambula por esta doble exposición–, que el azul 'es la obscuridad hecha visible', también ilumina la profundidad de esta mirada melancólica y prometedora.

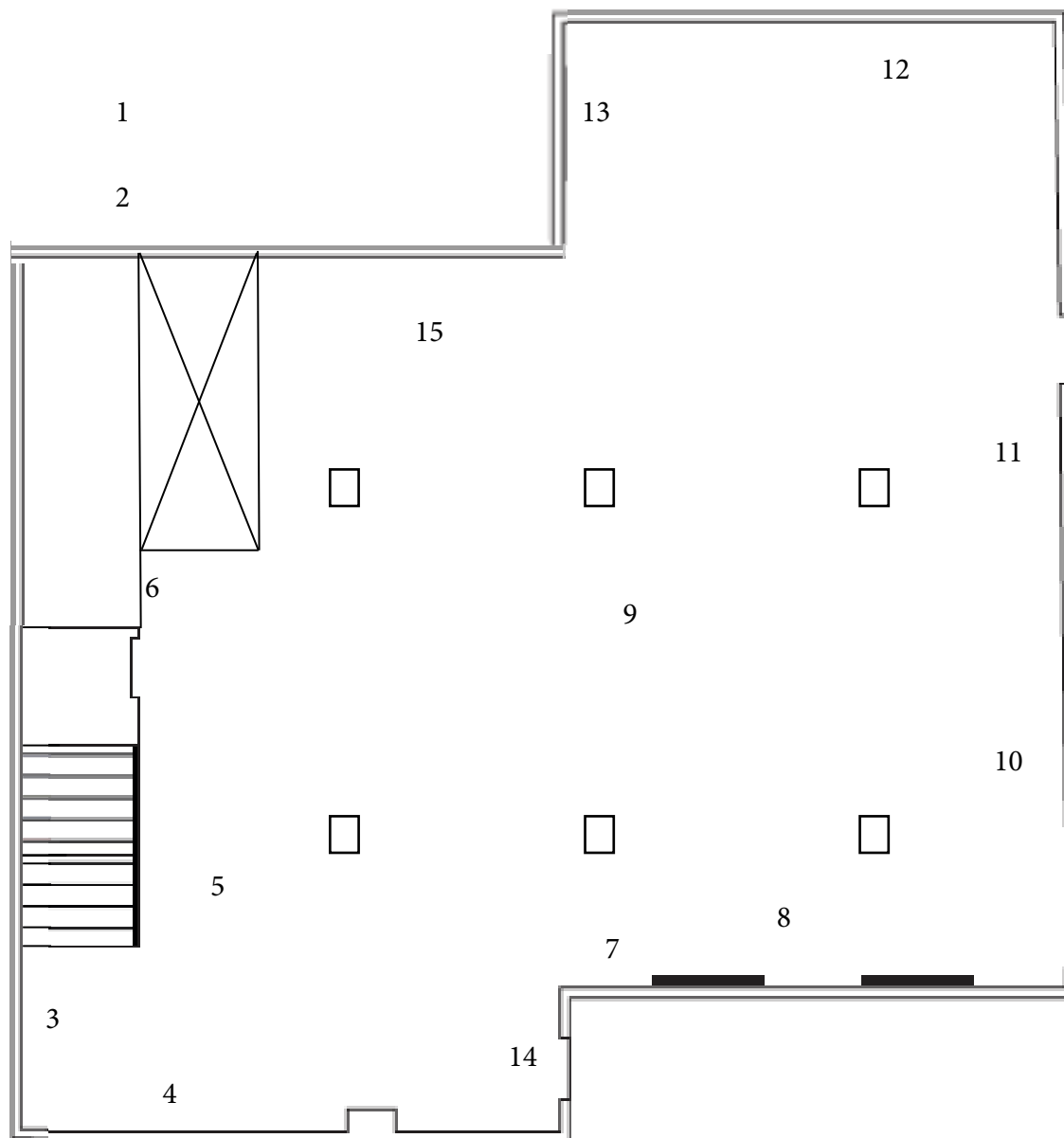
La conmoción que aquí predomina no es la del estallido, el grito o la exuberancia, sino aquella de los 'pulsos atrapados en el fino aire. Los delicados hilos suspendidos en la cámara de lo consciente' (Clarice Lispector). Estamos conmovidos, es decir descolocados, pero por una voz interior.

Pienso entonces en ese momento en el que 'la materia misma de la luz parece azul', como dice Jane Didion, 'cuando acaba el mes de abril y empieza el de junio'; el azul de un solsticio de verano en ciertas latitudes –San Juan siempre me deja melancólico–; ese momento en el que vuelven a aparecer las cosas como 'una posibilidad, casi una promesa' (*Blue Nights*).

Ese leve estremecimiento del mundo, que todo lo cubre, que todo lo cambia. Cuando lo azulado, un día inevitable, acontece.

Texto: Aurélien Le Genissel

¹ En medio de las 3000 hojas del manuscrito de las Memorias de Saint-Simon, aparece, de golpe, una línea con signos dibujados, formas incomprensibles y minúsculas. Son lágrimas, una línea de lágrimas que materializan esa 'violenta, afectiva y figural interrupción del lenguaje' (Huberman), algo como la búsqueda de otra escritura, de una infra o meta escritura, para expresar el dolor de la muerte de su mujer, ese mismo día, el 21 de enero de 1743.



1. Nora Aurrekoetxea, *SICK KCIS*, audio, 17', 2021.

2. Laía Argüelles, *Íbidem*, díptico de fotografías idénticas encontradas, 2023.

3. Laía Argüelles, *...distance dissolving*, vinilo sobre pared, 160 x 80 cm, 2023.

4. Sinéad Spelman, *Sin título*, 2023.

5. Belén Rodríguez, *Sin título (serie Los Sintítulos)*, técnica mixta sobre algodón y bastidor de madera de haya, 195 x 130 x 40 cm, 2015.

6. TR Ericsson, *Crackle & Drag*, HD Video, 47', 2015.

7. María Tinaut, *Summer still (after Akerman)*, cinta correctora sobre papel, 21 x 29.7 cm c/u, 2013

8. Laía Argüelles, *Sin título (My dear)*, fotograbado, 32.5 x 40 cm, 2021

9. Bestué&Vives, *Encargo difícil 4: Molde de beso de silicona realizado por dentistas a Bestué/Vives*, silicona, 4x 12 x 4 cm, 2010.

10. Javier Pividal, *Portrait*, Óleo sobre papel, 116 x 89 cm, 2023

11. Cabello/Carceller, *Lo que puede un cuerpo (Perla) #0*, fotografía a color montada sobre dibond, 40 x 50 cm, 2020.

12. Alba Yruela, *Selección de fotografías*, 30 x 45 cm.

13. Julie C. Fortier, *Immunité*, escultura olfactiva, lágrimas de porcelana, hilo poliéster, 2 perfumes, 5 x 170 cm, 2018.

14. Sofía Montenegro, *a veces paloma*, audio estéreo grabado en el patio interior del Espai Poblenou de la galeria Joan Prats, 4h 7', 2023.

15. Alicia Kopf, *Don't seduce me*, tinta sobre papel, 85 x 70 cm

